

ELŻBIETA BENDER

ORCID: 0000-0002-1136-2539

Uniwersytet Marii Curie-Skłodowskiej w Lublinie

Correo: e.bender@poczta.umcs.lublin.pl

La raíz rota de Arturo Barea: destiempo ficcionalizado y autobiografía figurada

Palabras clave: *La raíz rota* — Arturo Barea — destiempo — autobiografía figurada — ficción.

Las lecturas y relecturas de la obra de Arturo Barea, que llevan inevitablemente a comparar sus libros con los de otros republicanos exiliados, terminan en una constatación desesperanzadora: Barea parece ser el único exiliado a quien, a pesar de la nueva política histórica que cede la palabra a los vencidos, no le quieren reivindicar ni los vencedores —lo que al fin y al cabo se entiende perfectamente por la militancia socialista del escritor—, ni los republicanos —lo que queda aclarado gracias a la lectura de su trilogía autobiográfica *La forja de un rebelde*—. En el tercer tomo de este libro, *La llama*, el escritor cuenta sinceramente lo que vivió durante el sitio de Madrid, permaneciendo en la zona republicana durante la Guerra Civil. Su testimonio es estremecedor porque revela las atrocidades cometidas por ambos bandos del conflicto. En consecuencia, Barea es un escritor incómodo para los partidarios de cualquier ideología, un hombre que rechaza la confrontación por ideas políticas y que lucha incondicionalmente por los ideales humanistas. Del último tomo de su autobiografía, *La llama*, sabemos que Barea, afectado por las luchas internas en el bando republicano y personalmente amenazado por las sospechas comunistas, pierde su entusiasmo socialista y, al parecer, llega a cuestionar la validez de ideología política alguna. Por eso, a diferencia de otros exiliados de la Guerra Civil como Max Aub, Ramón J. Sender o Francisco Ayala, Barea no recibe un reconocimiento que bien se merece¹. Su obra entusiasma tan solo

¹ Sin embargo, en los trabajos científicos dedicados a la literatura de la Guerra Civil, la obra de Arturo Barea es de referencia obligatoria. Véase p. ej. P. Sawicki, *La narrativa española de la Guerra Civil (1936–1975): Propaganda, testimonio y memoria creativa*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010, <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-narrativa-espanola-de-la-guerra-civil-19361975-propaganda-testimonio-y-memoria-creativa--0/>>, 23 de julio de 2018.

a un grupo selecto de lectores: los extranjeros que no le tienen que perdonar nada y los españoles capaces de hacer caso omiso de sus preferencias políticas o los que realmente se interesan por desvelar la verdad histórica de una de las épocas más oscuras de España.

Afortunadamente, en los últimos años, con el boom de la novela histórica y de la nueva perspectiva historiográfica², la obra de Barea encontró un momento muy propicio para su divulgación y reconocimiento. Se multiplicaron los trabajos dedicados a su obra³, se organizaron diferentes actos de homenaje al artista, se llevaron a cabo nuevas ediciones de su autobiografía y se rescataron del olvido algunas obras suyas menos conocidas. Entre ellas, *La raíz rota*, la última y, al mismo tiempo, la más subestimada novela del escritor.

Con el presente artículo pretendemos llamar la atención a lo que, en nuestra opinión, constituye el indudable valor de *La raíz rota*: el carácter híbrido de su narración, una curiosa simbiosis de la realidad histórica y la ficción literaria que refleja una experiencia imaginada. Contestando a las preguntas de cómo el escritor se imaginó su propio regreso a España y por qué se empeñó en fantasear sobre ello en la novela, trataremos de averiguar cómo la peculiaridad narrativa de *La raíz rota* influye en la sensación del destiempo plasmada en la novela y por qué el libro huye de las clasificaciones genéricas disponibles. Sin embargo, antes de acercarnos al texto de la novela, parece oportuno recordar su peculiar historia editorial y los vaivenes de su recepción crítica.

***La raíz rota*, sus infortunios y polémicas**

La raíz rota parece ser la novela más desafortunada de Barea. Editada primero en su versión inglesa en 1952 y luego en castellano en 1953, en Buenos Aires, en España no se publicó hasta el año 2009. Además, al parecer, es el libro que más discrepancia provocó entre los estudiosos de la obra de Barea. Así pues, a lo largo de los años recibió valoraciones que oscilaron entre las más despiadadamente negativas y las más elogiosas. Así, hasta el año de su primera publicación española, la novela fue duramente criticada. Incluso los admiradores de otras obras del autor tales como *La forja de un rebelde*, reprochaban a *La raíz rota* la torpeza y la falta de realidad⁴. Por ejemplo, en 1963 Marra López escribía sobre el doble fallo de la novela —técnico e ideológico— y la calificaba “como un triste documento que demuestra que Barea

² La historiografía que se fija en las experiencias históricas de seres anónimos se conoce bajo las denominaciones *New History* o *microhistoria*, que en España correspondería a la *intrahistoria*, concepto introducido por Miguel de Unamuno en uno de sus ensayos publicados por la revista “La España moderna” entre febrero y junio de 1895 y siete años más tarde reeditados en forma del libro titulado *En torno al casticismo*.

³ Entre las investigaciones más recientes y más valiosas hay que mencionar los trabajos de N. Townson, M.P. Balibrea, E. Nieto McAvoy, W. Chislett.

⁴ G. de Torre, “A. Barea: *La forja de un rebelde*”, *Sur*, Buenos Aires, n° 205, 1967, pp. 60–65.

no ha sido nunca novelista, en el estricto sentido de la palabra, es decir, un creador de ficciones”⁵. Hasta Gregorio Torres Nebrera, generalmente muy apologético con la obra bareana, en 2002 observaba que “no le falta razón al crítico cuando señala que en la sociedad franquista que nos presenta Barea hay elementos que están a mitad de camino entre lo absurdo, lo ingenuo y lo panfletario”⁶.

Sin embargo, tras la primera publicación española de *La raíz rota* en 2009, muchas personas —tanto del mundo periodístico y literario como de los círculos universitarios— han valorado muy positivamente el libro. Así, para Recaredo Veredas, *La raíz rota*, además de tener un considerable valor literario, “posee una fuerte importancia testimonial, mostrando con dureza pero sin tremendismo los sufrimientos y las escasas dichas, olvidadas con inusitada rapidez”⁷. Javier Rioyo considera la novela absolutamente recomendable para quienes leyeron *La forja de un rebelde*, y aunque reconoce que esta es indudablemente superior a la otra, constata: “[*La raíz rota*] está llena de curiosidad, de retrato imaginado pero certero de las miserias morales y reales de un tiempo y un país”⁸. En un artículo de título muy significativo, “La excelencia narrativa de Arturo Barea”, Javier Goñi califica la publicación de *La raíz rota* en España como un acontecimiento excepcional y al mismo libro como:

un extraordinario relato coral, con ecos barojianos del mejor autor de *La Busca*, que abre en canal con un implacable bisturí la podredumbre moral de un pueblo, derrotado o victorioso, que intenta sobrevivir en ese momento, en Madrid *circa* 1949⁹.

Asimismo, Goñi trata de justificar algunas imperfecciones de la novela que anteriormente le probaban no pocos críticos:

Es inevitable que Barea recurra a un cierto esquematismo de los protagonistas principales, la familia que dejó, y que cada uno de ellos, y los que circundan esas calles del centro, vecinos todos ellos del honrado pueblo de Madrid, representan arquetipos algo esquemáticos, pero eso le da efectividad para narrar la podredumbre moral que ese exiliado con pasaporte inglés —con la raíz rota, ya no se es de ninguna parte— va percibiendo en un mundo de miserables, espiritistas, estraperlistas, prostitutas, beatas, curas, militares, falangistas, policías, y todo ello —ese barullo, ese ir y venir, esa masa coral que tiene mucho de zarzuela [...]”¹⁰.

⁵ J.R. Marra López, “Arturo Barea. Crónica romántica de medio siglo”, en: *Narrativa española fuera de España, 1936–1961*, Madrid, Guadarrama, 1963, p. 331.

⁶ G. Torres Nebrera, *Las anudadas raíces de Arturo Barea*, Diputación de Badajoz, Departamento de Publicaciones, 2002, p. 144.

⁷ R. Veredas, “La raíz rota”, *La tormenta en un vaso*, 26 de noviembre de 2009, <<http://latormentaeunvaso.blogspot.com/2009/11/la-raiz-rota-arturo-barea.html>>, 23 de julio de 2018.

⁸ J. Rioyo, “Arturo Barea, la educada rebeldía”, *El Boomerang*, 23 de julio de 2009.

⁹ J. Goñi, “La excelencia narrativa de Arturo Barea”, *Babelia*, 19 de septiembre de 2009, <https://elpais.com/diario/2009/09/19/babelia/1253319140_850215.html>, 23 de julio de 2018.

¹⁰ J. Goñi, *op. cit.*

José María Pozuelo Yvancos, contrariamente a Goñi, repara en la complejidad de ciertos personajes. Aprecia sobre todo la creación de la figura de Antolín, un hombre atormentado por dudas y temores. Sin embargo, el crítico reconoce que hay ciertos personajes de la novela que presentan rasgos demasiado esteoretipados, lo que —junto con cierto idealismo ingenuo— son los únicos defectos de *La raíz rota*. En cambio, el mayor valor de la novela, según el crítico, es un excelente cuadro social del Madrid del año 1949. Según sus palabras, la novela constituye:

[...] la radiografía de la España de 1949, no ya únicamente porque ha podido reflejar la miseria de la vida cotidiana de esos días, sino porque hace una disección moral de enorme calado en la podredumbre del estraperlo, en la forma como una sociedad se ha corrompido hasta el extremo, con figuras que tienen una caracterización moral deplorable: Consuelo, regentadora de un hipócrita prostíbulo; el descreído y corrupto coronel Caro; el cínico cura don Santiago, o el propio hijo de Antolín, Pedro, quien por medrar se ha hecho falangista y vive como proxeneta y estraperlista¹¹.

Novela de testimonio y novela de ficción¹²

La raíz rota debe contemplarse como un buen ejemplo de la novela histórica que mezcla testimonio y ficción. En ella, Barea plasma la realidad del Madrid de posguerra, un cuadro escrupulosamente elaborado a base de testimonios directos e indirectos. De los recuerdos de la gente que conocía a Barea sabemos que el escritor aprovechaba cualquier ocasión para informarse sobre la situación actual de España: estaba siempre muy pendiente de noticias de prensa y radio y —para conseguir información de primera mano— se citaba con españoles que venían de visita a Gran Bretaña y con amigos británicos que volvían de España¹³. Gracias a sus testimonios, Barea pudo recrear fielmente el ambiente social del Madrid de 1949, en el que sitúa la acción de *La raíz rota*. En cambio, los personajes y las situaciones de la novela son creaciones mayoritariamente ficticias.

La novela cuenta el frustrado reencuentro de Antolín, un supuesto *alter ego* de Barea, con su familia española, después de vivir diez en el exilio británico. El protagonista siente remordimientos por haber abandonado a los suyos y haberse instalado cómodamente en Inglaterra. Por eso viaja a Madrid en

¹¹ J.M. Pozuelo Yvancos, “Exilio y destiempo”, *ABC*, 18 de julio de 2009.

¹² Según la tipología de Joseph W. Turner, hay tres variantes de la novela histórica: la que inventa el pasado, la que disfraza con ficción el pasado documentado y la que recrea el pasado con una finalidad científica. Los términos “novela de ficción” y “novela de testimonio” corresponderían respectivamente al primero y al tercer tipo de la clasificación de Turner. Véase J. W. Turner, “The Kinds of Historical Fiction: An Essay in Definition and Methodology”, *Genre*, XII, 3, 1979, pp. 333–357.

¹³ N. Townson, “Prólogo”, en: A. Barea, *La raíz rota*, Madrid, Salto de Página, 2009, pp. 12–15.

espera de solucionar problemas familiares y tomar una decisión definitiva: ¿quedarse en España o volver a Inglaterra? Lo que Antolín encuentra en el Madrid de 1949 le choca y le desespera. El miedo a las represalias, miseria y corrupción son el pan de cada día de los españoles. Además, la familia de Antolín está completamente desintegrada y desmoralizada: su mujer, Luisa, es adicta a sesiones de espiritismo; su hijo mayor, Pedro, un cínico sin escrúpulos, se dedica al estraperlo y otros negocios sucios para —según dice— tirar adelante a toda la familia; su hija Amelia, propensa a un misticismo fanático, se deja manipular por monjas y su padre confesor; su hijo mediano Juan, obrero de una fábrica, está dispuesto a ofender a quien no comparta su entusiasmo por el comunismo. La llegada de Antolín a Madrid no soluciona los problemas familiares. Al contrario, rencores y odios irrumpen aún con más fuerza. Todos quieren aprovecharse del dinero que Antolín había ahorrado y que trae a España para invertirlo en un negocio lucrativo pero legal. Mientras tanto, la rivalidad entre los hijos del protagonista lleva a la tragedia: Juan, tras la denuncia de su hermano Pedro, muere asesinado por los falangistas. Entonces, Antolín decide volver a Gran Bretaña, llevando consigo a la novia de su hijo muerto, Lucía.

El relato está impregnado de angustia y desesperación. Aunque hay momentos en los que el protagonista dice mantener la esperanza de volver a vivir con su familia española, a los lectores se les mantiene en la convicción de que tales planes no pueden realizarse. Los obstáculos durante la estancia de Antolín en Madrid se van acumulando vertiginosamente. Sus buenas intenciones quedan constantemente frustradas por las actuaciones de los personajes desmoralizados y el ambiente corrupto y amenazador del Madrid franquista. En este sentido la imagen de la España de la época creada por Barea puede resultar bastante esquemática, lo que no significa en absoluto que no sea una imagen verdadera.

Destiempo ficcionalizado

En su artículo dedicado a *La raíz rota*, Pozuelo Yvancos evoca a Claudio Guillén y sus reflexiones sobre el destierro y el destiempo, según las cuales lo peor del exiliado no es el destierro, sino el destiempo que hace muy dramático el retorno a la patria. Leemos: “el desterrado no puede evitar que su tiempo sea ya otro, el que quedó atrás, muy diferente del que se encuentra ahora, porque la vida siguió sin él, alguien que pertenece a la España que fue, y no a la que encuentra”¹⁴.

Pozuelo Yvancos observa que la traumática vivencia del destiempo que experimenta Antolín, el protagonista de *La raíz rota*, es el tema central de la

¹⁴ J.M. Pozuelo Yvancos, *op. cit.*

novela. Cuando Antolín llega al Madrid de 1949, no lo reconoce. Se siente como un extranjero en su propio país y sufre una sensación de desarraigo. Los lugares donde antes le gustaba pasar el tiempo, ahora son espacios hostiles. La gente que conocía antes de la guerra ahora le resulta extraña. Antolín busca la intimidad y la comprensión entre sus familiares más próximos en vano y, finalmente, para compensar el vacío emocional, entra en fortuitas relaciones con personas que acaba de conocer. Además, a cada paso topa con las tragedias de sus compatriotas: observa el constante miedo a la represión del régimen y la desesperación de las madres que no tienen con qué alimentar a sus niños y que esperan la vuelta de sus maridos encarcelados. La miseria y el miedo de unos madrileños y la corrupción y la desfachatez de otros afectan cada vez más a Antolín, intensificando su sensación de destiempo y desarraigo. El protagonista es consciente de los motivos de su malestar. En un momento así trata de explicar su sensación de destiempo:

[Los exiliados] Hemos vivido en países extranjeros por diez años, siempre recordando y siempre enalteciendo nuestros recuerdos. Yo no tengo idea de cómo los otros encontrarían la realidad si volvieran mañana, yo sé solamente lo que la realidad me está mostrando: soy extranjero en un país extranjero. Estoy más solo aquí que nunca he estado en Londres. No puedo explicarlo bien. Naturalmente, hay un vacío de diez años entre medias, y diez años son la cuarta parte de mi vida consciente, sin contar los primeros diez años en los que uno vive en un mundo aparte. No hay duda de que yo he cambiado muchísimo, pero me parece que mi pueblo ha cambiado muchísimo más. Lo encuentro natural y lógico. Mis hijos eran niños y ahora son hombres. Mi hija es una mujer. Sólo que, aunque esto lo entiendo, no encuentro manera de penetrar en su pensamiento¹⁵.

Sin embargo, cabe subrayar que la traumática experiencia del destiempo en *La raíz rota* es tan solo una sensación imaginada y no realmente vivida. Sabemos que Barea nunca volvió a España, por lo que no pudo elaborar la novela a base de sus propias experiencias. Aún así, por algunos motivos quiso imaginarse su personal sensación del destiempo. Se valió entonces de la narración novelesca y las hipotéticas emociones de su *alter ego*, Antolín Moreno. Obviamente su destiempo fue una vivencia ficcionalizada, aunque eso sí, condicionada en gran medida por el estado anímico del escritor en el momento de redactar la novela.

Autobiografía figurada

No cabe duda de que al crear el personaje de Antolín Moreno Arturo Barea intentó reflejarse en su figura. Hay muchas coincidencias biográficas entre el protagonista de la novela y su creador: militancia en el bando republicano, exilio forzado en Inglaterra, cambio de nacionalidad, fracaso matrimonial y abandono

¹⁵ A. Barea, *op. cit.*, p. 168.

de la ex mujer y los hijos en la España de Franco y, finalmente, relación amorosa con una mujer extranjera... Y tan solo una diferencia que resulta ser fundamental para negar a la narración su inclusión en la literatura autobiográfica: el escritor no volvió nunca a España.

Tras analizar toda la producción literaria de Arturo Barea, resulta obvio que sus modalidades predilectas eran el cuento y la novela, y lo que aún más determinó su escritura era su irresistible afán de autobiografiarse. Como demuestra su obra más famosa —*La forja de un rebelde*— la escritura era para Barea una manera de desahogar sus miedos y frustraciones. Hubo momentos en los que escribir sobre sí mismo le ayudó a combatir graves problemas psíquicos causados por las prolongadas experiencias de ver muertos y heridos, primero en la guerra de Marruecos y luego en el Madrid sitiado durante la Guerra Civil. Al parecer, todas sus narraciones concebidas durante o inmediatamente después de la Guerra Civil sirvieron a Barea como terapia autobiográfica, aplicada primero intuitivamente y, después, utilizada de forma más consciente y metódica. Como consta en *La forja de un rebelde*, la idea de autobiografiarse apareció en la mente de Barea como una necesidad psíquica bastante urgente y se cristalizó a consecuencia de un consejo de un amigo suyo. Cuando Barea se puso a describir detalladamente su vida, casi en seguida notó que su salud estaba mejorando. Al terminar la redacción de su autobiografía, acabaron sus problemas nerviosos¹⁶.

Cuando se lee *La raíz rota* y se comprueba la necesidad bareana de figurarse su propio retorno a España, se impone la pregunta: ¿Cómo quiso Barea que fuese su última novela? ¿Una narración ficticia o testimonial? Parece que el escritor quisiera hacer un relato verdadero, parecido a otros libros suyos. Por eso, se documentó ampliamente sobre la situación social de España e introdujo en la novela muchos elementos autobiográficos. Además, dotó a *La raíz rota* de una inusitada sinceridad, tan propia de *La forja de un rebelde* y tan elogiada por los críticos. La encontramos también en *La raíz rota*, en los fragmentos en los que Antolín habla sobre sus emociones y debilidades que parecen ser las del mismo Barea. He aquí una cita en la que el protagonista hace una especie de examen de conciencia, donde, por un lado, trata de explicar su comportamiento y, por el otro, confiesa sus remordimientos, vacilaciones y angustias:

Mucho antes de hablar con el padre Santiago, se había sentido culpable; hacía ya años en Londres [...].

¿Y ahora? Tal vez estaba cometiendo otro error diciéndose que él no tenía la culpa.

¿Qué errores eran los suyos? Uno, indudablemente, había sido casarse con Luisa sin un cariño y una compenetración de verdad. Sí, pero este error era el error corriente de gente joven y él había aceptado las consecuencias. Se había dedicado a su casa y a sus hijos. ¿Había sido un error tener hijos? Si lo había sido, era un error bien humano. Sólo que son los hijos los que pagan por ello. Dicen que los hijos son una compensación en un matrimonio sin amor, pero esto no era verdad. No había derecho a considerar a los hijos como una compensación por algo

¹⁶ Para más información sobre el efecto terapéutico de la escritura autobiográfica en la obra de Arturo Barea véase E. Bender, *Historia del relato y relato de la historia. La obra autobiográfica de Arturo Barea*, Lublin, Wydawnictwo UMCS, 2016.

que no se había tenido; pensar así, era egoísmo. Él había querido a sus hijos, los había mimado, había concentrado en ellos su ternura sobrante, pero, ¿no podía ser también que se hubiera tratado de comprar su derecho a exigir que ellos le amaran? Desde luego todo aquello no le había ayudado a conocerlos mejor, a penetrar en ellos, con el resultado de que ahora le eran extranjeros que le miraban como a un extranjero. Cada error llevaba consigo su castigo [...]. Su participación en la Guerra Civil no había sido un error. Había seguido su credo, sin engañarse a sí mismo ni a otros. En realidad era la única cosa clara y limpia que había hecho. Había tenido razón. Y la Guerra Civil le había arrancado de su vida. Le había arrancado de raíz, de golpe y porrazo. Éste era el origen de todas sus tribulaciones.

No, tampoco esto era verdad. ¿Qué raíces le había arrancado la guerra? Cuando la guerra estalló, su casa no tenía raíces profundas; se sentía con unos pocos tentáculos débiles y miserables, escasamente suficientes para evitar que se derrumbara todo. Antes de aquello se había sentido ya desarraigado. [...] Pero, entonces, ¿por qué esta urgencia en volver? ¿Por qué estas noches sin dormir en Londres, devanándose los sesos para encontrar una excusa para volver? [...] Podía volver a Inglaterra, cumplir sus obligaciones materiales con Luisa y vivir su propia vida con tanta felicidad como pudiera. Pero, entonces, ¿por qué aún se sentía infeliz al pensar en ello?¹⁷

Al parecer en el exilio inglés Arturo sufrió una constante y aguda nostalgia por su patria y los remordimientos por haber abandonado a su familia española. Tal vez por eso decidió someterse otra vez a la terapia de la escritura autobiográfica. Sin embargo, era obvio que su novela *La raíz rota* no iba a ser una autobiografía *sensu stricto*, porque plasmaba una experiencia imaginada. Aún así, Barea trató de darle la mayor dimensión autobiográfica posible, llenando la novela de confesiones suyas de gran intimidad. Es posible que de este modo esperara beneficiarse de los efectos curativos de la escritura autobiográfica o simplemente tratara de autojustificarse¹⁸. El resultado fue la peculiar narración de *La raíz rota*, que junta lo imaginado, lo testimonial y lo emocional con objetivos terapéuticos de la autobiografía. Teniendo en cuenta, por un lado, su proximidad al género autobiográfico y, por otro, la abundancia de elementos ficticios, *La raíz rota* podría calificarse genéricamente como autobiografía figurada o hipotética.

Referencias bibliográficas

Libros

BAREA Arturo

2009 (1951) *La forja de un rebelde*, Mérida, Editora Regional de Extremadura.

2009 (1953) *La raíz rota*, Madrid, Salto de Página.

2010 (1951) *La llama*, Mérida, Editora Regional de Extremadura.

2011 (1951) *La ruta*, Mérida, Editora Regional de Extremadura.

BENDER Elzbieta

2016 *Historia del relato y relato de la historia. La obra autobiográfica de Arturo Barea*, Lublin, Wydawnictwo UMCS.

¹⁷ A. Barea, *op. cit.*, pp. 206–208.

¹⁸ Tal es la opinión de G. Torres Nebrera, *op. cit.*, p. 143.

SAWICKI Piotr

2010 *La narrativa española de la Guerra Civil (1936–1975): Propaganda, testimonio y memoria creativa*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-narrativa-espanola-de-la-guerra-civil-19361975-propaganda-testimonio-y-memoria-creativa--0/>>, 23 de julio de 2018.

TORRES NEBRERA Gregorio

2002 *Las anudadas raíces de Arturo Barea*, Badajoz, Diputación de Badajoz. Departamento de Publicaciones.

UNAMUNO Miguel

1991 (1902) *En torno al casticismo*, Madrid, Espasa-Calpe.

Artículos

GOÑI Javier

2009 “La excelencia narrativa de Arturo Barea”, *Babelia*, 19 de septiembre, <https://elpais.com/diario/2009/09/19/babelia/1253319140_850215.html>, 23 de julio de 2018.

MARRA LÓPEZ José R.

1963 “Arturo Barea. Crónica romántica de medio siglo”, en: *Narrativa española fuera de España, 1936–1961*, Madrid, Guadarrama, pp. 287–339.

POZUELO YVANCOS José María

2009 “Exilio y destiempo”, *ABC*, 18 de julio.

RIOYO Javier

2009 “Arturo Barea, la educada rebeldía”, *El Boomerang*, 23 de julio.

TORRE Guillermo de

1967 “A. Barea: *La forja de un rebelde*”, *Sur*, Buenos Aires, num. 205, pp. 60–65.

TORRES NEBRERA Gregorio

2009 “Introducción”, en: Barea A., *La forja de un rebelde*, t. I, *La forja*, Mérida, Editora Regional de Extremadura.

TOWNSON Nigel

2009 “Prólogo”, en: Barea A., *La raíz rota*. Madrid, Salto de Página, pp. 5–16.

TURNER Joseph W.

1979 “The Kinds of Historical Fiction: An Essay in Definition and Methodology”, *Genre*, XII, 3, pp. 333–357.

VEREDAS Recaredo

2009 “La raíz rota”, *La tormenta en un vaso*, 26 de noviembre, <<http://latormentaenunvaso.blogspot.com/2009/11/la-raiz-rota-arturo-barea.html>>, 23 de julio de 2018.

Arturo Barea’s *The Broken Root*: fictional destiempo and imagined autobiography

Keywords: Arturo Barea — *The Broken Root* — destiempo — imagined autobiography — fiction.

Abstract

The Broken Root by Arturo Barea — a novel in which the author imagines the return to his homeland after ten years in exile — is considered a fictional continuation of the famous autobiographical trilogy *The Forging of a Rebel*.

The analysis of *The Broken Root* and the knowledge of Barea's biography allow for the observation that in the novel the so-called *destiempo*, that is the sense of strangeness experienced by the migrants returning home, is fictional. The protagonist — Antolin — a persona inspired by the writer himself, allows the author to “experience”, or actually to imagine his meeting with the family that remained in Spain. In this way he creates a hypothetical / imagined autobiography that helps him overcome the longing for homeland and the sense of guilt over abandoning the family. The events are fictional, yet probable, but the feelings expressed by the protagonist seem to reflect the real feelings of the author.

Fecha de recepción: 31.05.2017

Fecha de aceptación: 26.03.2018